►En Londres está el senador UDI Andrés Chadwick:

"El general nunca emitirá una opinión contraria a Joaquín Lavín"

►El parlamentario se explica los comentarios favorables a una eventual postulación presidencial de Arturo Frei Bolívar como "intentos por detener la candidatura de Ricardo Lagos".

El senador y vicepresidente de la Unión Demócrata Independiente (UDI) Andrés Chadwick llegó el miércoles a Londres junto a su hija. Ese mismo día se reunió solo con Augusto Pinochet en su residencia de Virginia Waters. Tras varios minutos de conversación, asegura que el senador vitalicio está optimista por el resultado del fallo.

-¿Cuál es la idea que tiene el general Pinochet sobre la evolución de su proceso?

-El está muy bien de salud y tiene un natural optimismo, aunque está preparado por si hay una situación adversa.

-Ex militares cercanos al general han asegurado que a Pinochet se le entregan informes diarios sobre el debate jurídico no muy apegados a la realidad.

-Tengo la seguridad absoluta que hay dos abogados que están trabajando con él y son de su completa confianza: Hernán Felipe Errázuriz y Miguel Schweitzer. Los abogados sabran mejor que nadie la forma y oportunidad de sus informes. Los que se meten en el tema sin tener conocimiento del asunto judicial y sin dar sus nombres, no merecen ningún crédito.

REUTERS



Andrés Chadwick en su primera visita a Londres, donde fue permanentemente hostigado por exiliados.

-Dado que cercanos al general e incluso su esposa han apoyado una eventual candidatura presidencial de Arturo Frei y no de Joaquín Lavín, ¿cómo han sido las relaciones entre la UDI y el entorno de Pinochet?

-Los parlamentarios UDI no tenemos ninguna otra preocupación que no sea un fallo favorable para el general. En esa perspectiva, no tenemos problemas con nadie: ni con el general (R) Luis Cortés Villa ni con la Fundación Pinochet.

-Pero han venido uniformados especialmente a hacer lobby en favor de Frei Bolívar.

-Tendremos que discutirlo y evaluarlo más adelante, pero no tenemos problemas con que haya gente que no esté convencida de la opción presidencial de Joaquín Lavín.

-Fuentes militares aseguran que Lavín, cuando estuvo en Londres, le pidió una entrevista privada y Pinochet no se la dio.

-No fue así. Se solicitó una audiencia para toda la delegación de la centroderecha que estaba en Londres en esa época.

-Pero está claro que a Pinochet no le gusta Lavín.

-Tras su detención el general Pinochet no ha emitido opinión alguna en el tema político. Estoy confiado que con el tiempo todos se convencerán que Lavín es la mejor carta. Lo que pasa es que en los intentos por detener la candidatura de Ricardo Lagos a veces se emiten opiniones distintas. Las palabras del general no han sido de ninguna manera contrarias a Lavín y creo que él nunca va a emitir opiniones que puedan perjudicar una real opción presidencial de nuestro sector.

SOLEDAD PINO, ENVIADA ESPECIAL

Un desacierto

Al cierre de esta edición se desarrollaba en el Hotel Cumberland una reunión-almuerzo entre Robin Harris, autor del libro de bolsillo "Un cuento de dos chilenos: Pinochet y Allende" y los senadores de oposición Marco Cariola y Andrés Chadwick, acompañados por el jefe de la estrategia comunicacional del general (R) Augusto Pinochet en Londres, el abogado Fernando Barros.

En la reunión se analizaban los efectos que el libro produjo en la opinión pública. El texto -que ayer fue duramente criticado por el canciller José Miguel Insulza- contiene una versión histórica sobre los hechos que llevaron a las Fuerzas Armadas, en particular al Ejército, a dar un Golpe de Estado.

Fuentes ligadas a la derecha adelantaron que el tenor del análisis que se hacía de la publicación por parte de políticos y comunicadores ligados a Pinochet es que el libro fue "un completo desacierto".

►Un proceso lleno de sorpresas a la espera de su acto final

El domingo, Pinochet cumplirá cien "sinuosos" días detenido

Ni siquiera los peores enemigos del general (R) Augusto Pinochet llegaron a imaginarse que un proceso judicial iniciado en España en 1996 podría terminar con quien fuera la máxima autoridad de Chile por 17 años detenido en Londres. Pero el próximo domingo el senador vitalicio cumplirá cien días privado de libertad.

La noche de esa jornada, mientras se recuperaba en la London Clinic de una operación en la región lumbar, policías de Scotland Yard irrumpieron en el recinto con una noticia que heló la sangre de su equipo de seguridad: estaba detenido en virtud de una orden de extradición expedida por Baltasar Garzón, juez español que parece actor de cine y de quién en Chile habían nebulosas referencias.

Así, de manera sigilosa y a miles de kilómetros de Santiago, comenzó la mayor crisis política en Chile durante los últimos diez años.

Desde entonces, los acontecimientos se han sucedido en la misma línea. Es decir, sin lógica aparente: la Alta Corte de justicia de Londres acogió el 28 de octubre un recurso de Habeas Corpus presentado por la defensa de Pinochet y declaró inválida la detención; dos días después, la sala de lo penal de la Audiencia Nacional española dictaminó que Garzón tenía jurisdicción para llevar adelante el proceso.

Y las sorpresas recién empezaban. El 25 de noviembre, la Cámara de los Lores, contra lo previsto, decidió por tres votos contra dos que el senador vitalicio no podía alegar inmunidad. Se pensó que sólo una salida política podría sacarlo del atolladero, y el gobierno chileno presionó al ministro del Interior británico, Jack Straw, quien igual optó el 9 de diciembre por dar curso al proceso de extradición.

Nuevo giro: a la semana siguiente, el 17 de diciembre, cinco lores de la ley decidieron que el fallo del 25 estaba viciado a raíz de los no declarados vínculos de Lord Leonard Hoffmann con Amnistía Internacional. Todo de nuevo. Por primera vez en 900 años, el más alto tribunal británico adoptó una medida de ese tipo.

Esta vez el círculo del general (R) y el gobierno chileno parecen esperar con más tranquilidad el nuevo y definitivo fallo. La actitud de los siete lores que deberán decidir respecto de la inmunidad de Pinochet, en el sentido de restringir el debate sólo al tema del estatus de Pinochet como ex Jefe de Estado, da un marco distinto a los alegatos.

Ahora, nadie se atreve a sacar cuentas alegres. Faltan días de alegatos, en los que la defensa de Pinochet y los representantes del Estado chileno serán sometidos a preguntas tan luminantes como las que tuvieron que responder los abogados de la Fiscalía de la Corona que representan a Garzón. Más allá de eso, nadie sabe...

GABRIEL VERGARA